

# ¿Por qué votar?

## Es el momento de la persona

---

“No hay posibilidad de construir sobre el mañana. Sólo hay posibilidad de construir a partir del deseo presente...”  
*Luigi Giussani*

En unos cuantos días, se realizarán elecciones federales en nuestro país. Los candidatos a presidente de la República, senadores y diputados serán electos en medio de un proceso democrático, donde el pueblo de México decidirá a quién dar su voto.

Es el momento de la persona, la posibilidad de manifestar de manera contundente lo que somos, lo que deseamos. Los Obispos Mexicanos en su carta sobre las inminentes votaciones, nos invitan **“a participar en primera persona en la vida pública”** y a **no eximirnos del compromiso que requiere “la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común”**.

Provocación oportuna porque en la mayoría de la gente prevalece el desaliento y la desesperanza frente a las propuestas de los partidos políticos. ¿De dónde viene este desánimo?, ¿nuestra consistencia como seres humanos depende del poder en turno? Ninguno de nosotros quiere ser manipulado o esclavizado por un mecanismo central que busca determinar todos los aspectos y expresiones de la vida del hombre. Por lo tanto: ¿cuál es la alternativa? ¿dónde radica nuestra dignidad?

Cristo nos ha revelado que el valor infinito de cada hombre se funda en que somos relación directa con el Misterio, con Dios; por eso nadie, ni un poder político, ni el poder de un grupo social, ni el poder de la familia, nos determina. Somos libres y como tales, somos responsables de nuestra vida y de la vida de la sociedad.

Nos lo ha recordado recientemente el Papa Benedicto XVI en su homilía en Silao: **“..La historia de Israel narra también grandes proezas y batallas, pero a la hora de afrontar su existencia más auténtica, su destino más decisivo, la salvación, más que en sus propias fuerzas, pone su esperanza en Dios, que puede recrear un corazón nuevo, no insensible y engreído. Esto nos recuerda hoy a cada uno de nosotros y a nuestros pueblos que, cuando se trata de la vida personal y comunitaria, en su dimensión más profunda, no bastarán las estrategias humanas para salvarnos.”**

El corazón del ser humano es el sello irreductible de lo que es el hombre y por esto ningún poder logrará eliminar definitivamente nuestro deseo de infinito; los nuevos movimientos de jóvenes como el de “#Yo soy 132”, aún en su indefinición, lo testimonian.

Un corazón puro es un “yo” despierto, el único que puede afrontar también la circunstancia electoral de manera creativa. Cada uno debe y tiene que responder: de todas las propuestas políticas que actualmente se presentan ¿cuál toma en cuenta a ese “yo”, ese deseo que cada uno tiene de alcanzar lo trascendente, la plena realización? ¿cuál de ellas pone en el centro de su discurso y de sus acciones a la persona misma y no su ideología? ¿cuál, lejos de reducir la conciencia, busca su apertura y favorece condiciones para que cada quién sea protagonista de su propia historia?

Esto exigirá un intenso trabajo de reflexión y verificación pasando por encima de la superficialidad de la propaganda mediática y del propio aislamiento e indiferencia en el que podemos caer al dar por sentado que todo podría estar ya definido a favor de algún candidato. Tener presente que la iniciativa de la persona y de las realidades sociales, -familia, empresas, obras educativas...-, que de ella nacen no se limita a la contingencia electoral, sino que abarca toda la vida cotidiana: nuestra familia, nuestro trabajo, los negocios, la cultura. Nosotros construimos esta sociedad día tras día desde nuestro compromiso; sin esto, hablar de cambio sería solamente otra ilusión.

El voto tiene sentido sólo como parte de este compromiso más amplio. Por ello, hay que votar, porque nuestro País se construye en el presente.

¡Este es el momento de la persona!